



LA VISION RADICAL DE LA ANTROPOLOGIA FRANKLIANA : EL SENTIDO DE LA VIDA

Sara Lopéz Escalona (*)

INTRODUCCION

Frankl nace en Viena el 26 de marzo de 1905, aún cuando Viktor Frankl es un pensador ampliamente conocido, nos parece necesario, por fines pedagógicos, dar una breve reseña de su vida.

Mario Camponneto habla de cuatro etapas en la trayectoria de este autor :

1.- etapa interrogativa : corresponde a su vida de estudiante. Aquí se da un cuestionamiento sobre el sentido del vivir;

2.- etapa pática o dramática : se refiere a los comienzos de su trayectoria adulta y específicamente, a las experiencias vividas en el campo de concentración nazi donde estuvo recluido por cuatro años;

3.- etapa científica : después de una vida de sufrimientos, comienza a elaborar su teoría del hombre y también una nueva terapia: la logoterapia;

4.- etapa sapiencial : en una etapa de adulto mayor, descubre que la vida de todo

hombre apunta a una trascendencia y tiene un sentido donativo que es el que permite la autorrealización.

En relación a su propuesta reflexiva se pueden distinguir tres aspectos :

1.- La logoteoría : implica una concepción antropológica, influida por el pensamiento existencialista de : Heidegger, Jaspers y Buber y también por el método fenomenológico.

Al tratar el tema personal, Frankl analiza, en forma motivadora y vital, aspectos tales como : la espiritualidad, la libertad, la responsabilidad, el sentido de la vida personal, la religiosidad, el sufrimiento y el amor. Es aquí, especialmente en el tema antropológico, donde destaca los aspectos valóricos y de sentido.

2.- La logoactitud : supone ésta una postura existencial por la que se vivencia que la vida tiene sentido. Es la praxis de los postulados teóricos.

3.- La logoterapia : en ella la actitud y el tema del sentido son vistos como medios terapéuticos; a ello se unen

(*) Académica Titular, Facultad de Educación Pontificia Universidad Católica de Chile

técnicas específicas que deben ser manejadas por especialistas.

El tema del sentido y los valores no es privativo de una corriente de pensamiento o un autor determinado; sin embargo, se debe reconocer que el gran tratadista de la cuestión sobre el sentido de la vida ha sido, en nuestro tiempo, Viktor Frankl. El tratamiento de la temática requiere de un esquema que explique, tanto la génesis del problema, como las concepciones franklianas en relación al mismo, es decir su visión de la sociedad actual, la caracterización de persona que propone, el lugar específico que ocupa el tema del sentido y los valores; y finalmente, su peculiar consideración del profesional de la salud.

Visión de la sociedad actual

El tema del sentido se inserta a partir de una análisis de nuestro contexto cultural. Frankl afirma que esta época se caracteriza por una gran frustración existencial y agrega que ella se da con mayor fuerza en los jóvenes; la manifestación más patente de ello es el aburrimiento, pero éste va acompañado de otros síntomas que intentaremos describir :

- Activismo : nuestro tiempo se caracteriza por el frenesí de la acción; a la vida se le imprime una velocidad con que se intenta llenarla y encontrarle justificación. Es por ello que cuando termina el tiempo laboral y se jubila, surge un sentimiento de falta

de sentido y es que éste se ha puesto fundamentalmente en la acción y e trabajo. Al respecto dice Frankl que... cuanto más desconoce el hombre el objetivo de su vida, más trepidante ritmo da a esta».⁽¹⁾

El sin sentido de la acción y la obnubilación que produce la aceleración diaria, han sido denunciados también con reiteración por otros pensadores.

Ortega habla de la alteración en contraposición al ensimismamiento. Con anterioridad, Pascal había denunciado la diversión como una actitud irreflexiva que evita pensar acerca de los esencial. Camus ha utilizado la expresión «esquiva», como opuesta al estado de alerta para señalar igual modo de vida. Especialmente decidor es un escrito de Camus en que relata el ritmo vertiginoso de la vida: «Levantarse, tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica; comida, tranvía, cuatro horas de trabajo; comida, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado al mismo ritmo; esta ruta se sigue cómodamente la mayor parte de tiempo. Únicamente que un día que un día surge el «por qué» y todo comienza en este agotamiento teñido de asombro. «Comienza», esto es lo importante»⁽²⁾.

Al criticar una vida en permanente activismo se reconoce, explícitamente, el valor del pensamiento reflexivo, de la capacidad de contemplación y la interioridad.

⁽¹⁾ Frankl. A.V.E. Pág. 90

- Aburrimiento : se da éste en un ocio improductivo, en la actitud de «matar el tiempo». La vivencia del tiempo vacío, lento en su acontecer, absurdo en su consistencia, ha sido reiteradamente expuesto en la literatura existencialista, en ella, los personajes sufren los domingos, tiempo en que se paraliza la rutina diaria.

Nuestro autor afirma : «vimos una época de creciente tiempo libre». Ante esto debemos reflexionar si estamos preparados para asumir humanamente el tiempo.

Frankl ha llegado a hablar de la neurosis de los domingos, refiriéndose a ese sin sentido de la existencia por el que se siente intolerable el tiempo, pues no se sabe qué hacer con él. Si esta situación se hace permanente y se radicaliza puede terminar en el suicidio, éste es, muchas veces, producto de ese aburrimiento existencial, de esa falta de motivación para vivir.

- Consumismo : vivimos una sociedad de la opulencia, no en el sentido de una justa distribución de bienes, sino en la oferta permanente y reiterada, a través de los medios de comunicación, de diversos productos que nos ofrecen prestigio, valoración y felicidad. «En el mundo de hoy nos enfrentamos, cada vez más, al hedonismo y al materialismo; por lado al deseo de placer, por otro al deseo de poder; y entonces debemos preguntarnos ¿habrá lugar para el sentido?»⁽³⁾

⁽³⁾ Frankl. «Mi visión del mundo». Pág.3

En el afán siempre presente de tener, hay una compulsión por lograr algo que confiera sentido, que nos deje satisfechos, pero constatamos que cada posesión, aparte de ser transitoria, se nos torna insuficiente. En opinión de Schopenhauer, «la humanidad oscila entre la necesidad y el aburrimiento» (4). Siempre es mejor la expectativa de la posesión que la posesión misma, pues ésta tiene un carácter terminal. También constatamos que cada tener, al ser perecedero, se establece como demanda de otra cosa. El tener, con carácter exclusivo, no confiere sentido a la existencia porque en la persona existe una capacidad donativa que debe encontrar cauce. Vivimos en una civilización del bienestar que lejos de satisfacer nuestras demandas, aumenta las desilusiones al constatar que lo adquirido es un sucedáneo de la felicidad.

Vamos ahora a explicar sumariamente, desde la concepción Frankliana, el tema del sentido y su implicación en la vida personal.

El tener, como posesión, ha sido a mi juicio, tratado como un tema ambivalente. Frecuentemente se le opone al ser, olvidando que éste requiere de unas ciertas condiciones que permitan la realización personal. Es necesario tener con qué vivir, pero igualmente necesario es tener para qué vivir, y aquí cobra importancia la cuestión del sentido.

Nos detendremos primeramente en lo que Frankl dice respecto de tema: «...la pregunta del sentido de la vida

viene provocada no sólo por la frustración de las necesidades inferiores, sino también, obviamente, por la satisfacción de dichas necesidades, por ejemplo, en el marco de la sociedad de la opulencia.

Quiero describir con esta expresión - sentido - el hecho de que en todo momento el ser humano, apunta por encima de sí mismo, hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia un sentido que hay que cumplir, o hacia otro ser humano a cuyo encuentro vamos con amor» (5).

«... lo que importa no es tanto que la vida de una persona esté llena de dolor o de placer, sino que esté llena de sentido» (6).

«...en términos generales, la lucha por un sentido de la existencia es un factor primario, más aún, la característica más primaria o, si queremos llamarla así, un constitutivo de la existencia humana» (7).

«Es propio del hombre no sólo preguntarse por el sentido de la vida, sino también poner en duda que tal sentido exista» (8).

«El ser humano está siempre referido a algo que no es él mismo; referido a algo o a alguien, a un sentido que el hombre cumple, o a otro ser humano que le sale al paso» (9).

Sintetizando lo esencial de estas afirmaciones tenemos que el sentido :

- está siempre presente en la vida personal.
- se encuentra vinculado a la capacidad relacional.
- constituye un elemento

esencial para la existencia

- puede y agregaría, debe, ser un tema cuestionado.

- se refiere a un algo o mejor a alguien, de aquí que tenga una fuerte relación con el amor.

Después de esta aclaración previa, vamos a caracterizarlo. Cuatro notas nos parecen las más significativas en torno a él. El sentido es: personal, dinámico, permanente y precario. Desglosaremos cada una de estas características :

- Personal : el ser humano funciona con un dinamismo teológico. La finalidad confiere una fuerza operativa a la existencia. El matiz intencional de la acción humana hace que la persona difiere radicalmente del animal en la forma de existencia. El sentido dice siempre relación al ser personal, quien asigna significaciones al actuar.

- Dinámico : el sentido, o mejor los sentidos cambian con el tiempo. Así lo que se justificaba como meta en una etapa de la vida pierde atracción, sea por su logro o insuficiencia. Entender la dinamicidad del sentido supone buscar, permanentemente, diversas justificaciones a la existencia y evitar, el error tan frecuente, de considerar algunos sentidos como únicos e inamovibles. Muchas frustraciones existenciales se producen cuando conferimos un valor exclusivo a un significado o meta de la vida, por ejemplo, quien ve el trabajo o la maternidad como «el sentido» de la vida sufre, dramáticamente, cuando no puede trabajar, el proceso maternal se interrumpe o tiene un quiebre. Es por ello, de radical importancia,

(4) Frankl, A.V.E. Pág. 87

(5) Frankl, A.V.E. Pág. 17

(6) Op. cit. Pág. 107

(7) Op. cit. Pág. 121

(8) Op. cit. Pág. 128

(9) Op. cit. Pág. 132

tener diferentes sentidos que justifiquen la vida y revisar permanentemente sus consistencias.

- Precario : de alguna manera la precariedad de los sentidos se evidenció en la explicación anterior. Todo logro se torna insuficiente, transformándose inmediatamente en demanda de una nueva realidad. Los sentidos que la persona asigna a la vida, están transidos de temporalidad y ello hace que pierdan vigencia.

- Permanente : esta cualidad parece, a primera vista, contradictoria con la que anteriormente enunciamos. La permanencia del sentido se refiere aquí a que éste es constitutivo del ser personal. Es imposible pensar la acción, siempre y absolutamente, arbitraria en la persona; ésta, necesita las significaciones para justificar la vida. En todo momento de nuestro itinerario vital requerimos de metas, propósitos y finalidades que validen la acción. Un alcance especial en torno a la característica que nominábamos como personal. Si bien es cierto, la intencionalidad, como proceso reflexivo, sólo puede asignarse a la persona, es nuestra opinión que en la vida todo tiene un sentido, dicho de otra manera, no admitimos la casualidad como explicación válida para los acontecimientos que al hombre conciernen. La explicitación de esta tesis requiere de una exposición más lata que no es del caso hacer, pero nos parece importante señalar que, a nuestro entender, todo tiene, para nosotros, un sentido. Esta posición es cercana a la de Frankl puesto que él habla

concretamente del sentido de las situaciones; para él cada situación se presenta como un hecho que debe ser interpretado y frente al cual debemos tener una postura. Toda situación encierra, así, un sentido para nuestra vida. «Cada situación es un llamamiento que debemos escuchar y al que debemos obedecer»⁽¹⁰⁾. Es categórico al afirmar que la persona y cada hora tiene su sentido y llega a más diciendo que no sólo la vida tiene sentido, sino que lo conserva bajo las más distintas circunstancias, aún en el sufrimiento.

Para Frankl el ámbito axiológico está estrechamente ligado a la cuestión del sentido. Los valores son vistos como universales de sentido que están ligados a la existencia humana. Y por ello afirma : «Estas posibilidades generales de sentido constituyen lo que llamamos valores»⁽¹¹⁾.

Es por eso que cuando se hace la pregunta ¿cómo o en qué se encuentra el sentido? vale igualmente que esta otra ¿cómo o en qué se encuentra el valor? Contestando a estas interrogantes señala tres momentos : Tiene sentido o valor :

- hacer o crear algo
- experimentar o vivir algo, el amor
- las situaciones límites...

La significación del tema tratado en el ámbito de la salud, es innegable. Es verdad que toda persona requiere de la motivación que el sentido entrega a la vida, pero cuando la enfermedad amenaza, el dolor angustia o la inminencia de la muerte desespera, en-

contrar un sentido para asumir esas circunstancias es de radical valor. Es por ello, que estas reflexiones, nos parecen significativas para quienes deben ayudar a otros en el difícil trance de aceptar una enfermedad o enfrentar la muerte.

BIBLIOGRAFIA :

- Frankl, Viktor :

1.- *Psicoanálisis y Existencialismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990 (P.E.)

2.- *Ante el Vacío Existencial*. Editorial Herder. Barcelona, 1984 (A.V.E.)

3.- *La idea psicológica del hombre*. Editorial Rialph. Madrid, 1984. (I.P.H.)

4.- *La presencia ignorada de Dios*. Editorial Herder. Barcelona, 1984 (P.I.D.)

5.- *La psicoterapia al alcance de todos*. Editorial Herder. Barcelona, 1985 (P.A.T.)

6.- *El hombre en busca del sentido*. Editorial Herder. Barcelona, 1985 (H.B.S.)

7.- *Homo Patiens*. Editorial Plantín. Buenos Aires, 1955 (H.P.)

8.- *La psicoterapia y la dimensión humana*. (Conferencia). Buenos Aires, 9 abril de 1985.

9.- *Mi visión de mundo*. (Conferencia). Buenos Aires 17 de octubre de 1990.

- Camus A. OC. *El mito de Sísifo*. Editorial Aguilar. Madrid, 1965.

Mayor Información:
Sara López Escalona
Jaime Guzman N° 3.300
Escuela de Educación
Universidad Católica
Santiago

(10) Frankl . P.I.D. Pág. 108

(11) Op. cit. Pág. 7